

Cuerpo, democracia. Sobre *Em liberdade* de Silviano Santiago

Mario Cámara (UBA/CONICET)

En 1981 Brasil parece definitivamente encaminado a recuperar su democracia, pérdida en abril de 1964. Culmina así una dictadura que se había prolongado casi veinte en años en el poder, atravesando diversas etapas, más o menos represivas. Durante la dictadura, se reconfiguraría toda una tradición política de izquierda, cuyo resultado consistió en una reflexión y una autocrítica por parte de sus protagonistas, y en última instancia en la fundación del Partido de los Trabajadores actualmente en el poder. En el último período de la dictadura, conocido como el período de la “distensión”, el escritor y crítico Silviano Santiago, publica su primera novela, *Em liberdade*, que se propone como un diario íntimo del, también, escritor e intelectual, Graciliano Ramos. La historia narra las reflexiones que Graciliano anota inmediatamente después de la salida de la cárcel, a donde había sido enviado por el gobierno de Gétulio Vargas. La forma de la novela, un diario íntimo apócrifo, la narración de la experiencia de la libertad con una especial atención al cuerpo y no a experiencia carcelaria, las dificultades concretas y cotidianas que debe enfrentar un escritor en un país como Brasil, constituyen una intervención en los debates literarios y políticos en torno al pasado reciente y a la democracia por venir que se estaban produciendo en Brasil como consecuencia de las experiencias estéticas y políticas de los años sesenta.

Sufrimiento

En la primera frase de *Em Liberdade*, el protagonista Graciliano Ramos¹ –escritor, intelectual, político-, recién salido de un encarcelamiento injustificado dispuesto por el

¹ Graciliano Ramos es uno de los más importantes escritores brasileños del siglo XX. En su juventud fue electo intendente de Palmeira dos índios (1927). Se desempeñó en su cargo durante dos años, luego de lo cual renunció (1930). En 1933 publicó su primera novela *Caetés*. Entre 1930 y 1936 vivió en Maceió, trabajando como director de la Imprenta Oficial y director de Instrucción Pública del Estado. En 1934 publicó su segunda novela, *São Bernardo*, y cuando se preparaba a publicar su próximo libro fue detenido por el gobierno de Gétulio Vargas. Graciliano estuvo detenido en la cárcel Ilha Grande durante diez meses. Aun estando preso consiguió publicar la que se considera su mejor novela, *Angústia* (1936). Dos años más tarde publicó *Vidas Secas*. En 1945 ingresa al Partido Comunista de Brasil y ese mismo año publica su relato autobiográfico *Infancia*. En

gobierno de Gétulio Vargas, escribe en su diario, “Escrevo para não deixar que o meu corpo doente e masacrado existam, prosiga, influa, direccione, convença-me finalmente da sua importancia e da sua riqueza para mim” (1981: 28). Las palabras y la escritura aparecen no para dar cuenta del sufrimiento, no para describir sus detalles y sus ínfimas variaciones, no para relatarnos su desarrollo y su *crescendo*, sino por el contrario, como conjuro contra el sufrimiento, como barreras que se interponen contra el dolor, como aplazamiento de eso que amenaza con invadir la vida y la subjetividad. A partir de ese enunciado inicial, el relato desplegará una serie de objetivos: recuperar un cuerpo que deje atrás las marcas carcelarias y (re)construir un modelo de intelectual que trascienda la memoria del dolor y del martirio: “Quando o mártir passa a ser exemplo, não o é da pujança inicial (repito), mas da derrota final. Cria-se assim uma mentalidade derrotista nos que se inspiram pelos atos da sua vida [...] “Os mártires políticos são semelhantes a essas imagens sofridas que aparecem nos ‘santinhos’, distribuídos às crianças no catecismo” (1981: 184). Cuerpo y palabra o, lo que en este caso es lo mismo, cuerpo y razón se enuncian desde el inicio como partes indisolubles de un todo a recuperar.

La tendencia a la construcción de mártires que el Graciliano de Silviano Santiago atribuye a la actividad política surge no sólo del activismo político, propio y de sus camaradas, sino también de escrutar los modos de escribir la historia, del memorialismo, de las historias oficiales, y del testimonialismo. Sobre ellos y contra ellos trabaja la ficción *Em liberdade*. El gesto de Graciliano² –y el de Silviano Santiago como autor de la novela- resulta significativo teniendo en cuenta que uno de los caminos de la literatura brasileña de la segunda mitad de los setenta y comienzos de los ochenta, como señaló el crítico Davi Arrigucci Jr., estuvo constituido por un registro alegórico y/o paraperiodístico (1979)³ que buscó producir un relato sobre el período más represivo de la dictadura que gobernaba el país

1953, de manera póstuma pues Graciliano muere ese mismo año un poco antes, se publica su texto sobre su experiencia carcelaria, *Memórias do cárcere*, a partir del cual Silviano Santiago construye su novela *Em liberdade*.

² Idelber Avelar ha demostrado cómo en *Memórias do Cárcere* Graciliano evita una mitificación del dolor y del sufrimiento. Ver *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2000.

³ Sostiene Arrigucci: “Eu acho o seguinte: na ficção de setenta para cá apareceu uma tendência muito forte, um desejo muito forte de voltar à literatura mimética, de fazer uma literatura próxima do realismo, quer dizer, que leve em conta a verossimilhança realista. E com um lastro muito forte de documento. Portanto, dentro da tradição geral do romance brasileiro, desde as origens”, in *Ficção em debate e Outros Temas*. San Pablo: Duas Cidades, 1979, p. 135.

desde 1964. Flora Süssekind definió a esa emergencia, refiriéndose al registro paraperiodístico, en términos de una función compensatoria de la literatura, que ofrecía información que la prensa no podía o no quería dar y permitía una catarsis en lectores arrepentidos de su pasividad o aún de su apoyo a la dictadura.

Las minucias del horror o la estética de la abyección, por utilizar las definiciones acuñadas por Flora Süssekind e Idelber Avelar, emergían como el resultado de lo que la política y los aparatos represivos del Estado habían realizado sobre los cuerpos de los activistas políticos, de los artistas considerados disidentes y en general de todo aquel que la dictadura creyó peligroso. Recordemos, para dar dos ejemplos de textos producidos en aquellos años, los comienzos de *O que é isso companheiro?* de Fernando Gabeira, y *Em Câmara Lenta* de Renato Tapajos.

“Irrazabal chama-se a rua por onde caminhávamos em setembro. É um nome inesquecível porque jamais conseguimos pronunciá-lo corretamente em espanhol e porque foi ali, pela primeira vez, que vimos passar um caminhão cheio de cadáveres”. (1996 [1979]: 9)⁴

“Se a dor vier e rasgar o corpo de cima a baixo é um alívio: a corda vibrando até o ponto de romper, os ossos latejando como se tivessem vida própria, os mortos aqui ao lado, no banco de trás, em toda a rua, todos os mortos reunidos num só corpo, aquele corpo”. (1979 [1977]: 14)⁵

El mismo tipo de registro se puede encontrar en *Tempo de ameaça (autobiografia de um exilado)* o *Cadeia para os mortos* de Rodolfo Konder. Sin embargo creo que también es necesario observar que estos relatos no sólo se encuentran una serie de testimonios que narran aquello que la prensa había censurado, no sólo una probable mitificación del dolor, sino también un ajuste de cuentas con el pasado. En efecto, al repasar estas narraciones se observa que los autores proponían una reflexión sobre el significado de su militancia política y la opción armada que, en algunos casos, había acompañado esa militancia, y sobre los modos

⁴ In San Pablo: Companhia das Letras, 1996, p. 9. El libro fue editado originalmente en 1979.

⁵ In San Pablo: Editora Alfa Omega, 1979, p. 14. El libro fue editado originalmente en 1977. Podríamos agregar también a: *Cadeia para os mortos* de Rodolfo Konder (1977) y *Os carbonários*, de Alfredo Sirkis (1980).

de enfrentar el futuro político del país, encaminado en aquellos años hacia un proceso de reapertura democrática.⁶ Esa voluntad es perceptible, por ejemplo, en la nota inicial “O autor por ele mesmo” que escribe Renato Tapajos, antes de comenzar *Em Câmara Lenta*:

“O romance é uma reflexão sobre os acontecimentos políticos que marcaram o país entre 1964 e 1973 e, mais particularmente, entre 1968 e 1973. Seu aspecto é a discussão em torno da guerrilha urbana que eclodiu nesse período, em torno da militância política dentro das condições dadas pela época. É uma reflexão emocionada porque tenta captar a tensão, o clima, as esperanças imensas, o ódio e o desespero que marcaram essa extrema tentativa política que foi a guerrilha” (1979 [1977]: 12)⁷

Respecto del conjunto de estas cuestiones, principalmente de esta última que compromete el uso de la violencia como medio de transformación social y política, *Em Liberdade* no sería apenas una novela contraclimática⁸, sino una narración que marca con su singularidad el escenario cultural en el que emerge. En efecto, el texto de Silviano Santiago parte de un hecho real y concreto –el encarcelamiento, durante diez meses en 1936, del escritor Graciliano Ramos - no sólo para construir una reflexión sobre la experiencia política reciente, ni únicamente para denunciar los modelos martiroológicos que están funcionando en determinadas narraciones históricas, sino, y esto tal vez sea lo más importante, para imaginar un nuevo discurso político, activista, militante, que prescindiera de todo relato derrotista –y aquí la figura del mártir, contra la cual lucha el personaje Graciliano, constituye una suerte de fundamento imagético de aquellos que se regodean en y con el fracaso. Para construir esta reflexión, Silviano hurga en la historia brasileña y se detiene en tres momentos históricos. El primero es el del propio Graciliano Ramos, que mediante sus notaciones en el diario,

⁶ Brasil retorna finalmente a la democracia en 1984 pero hay un largo período anterior conocido como *distenção* (distención), que incluye una amnistía para los exilados, elecciones estatales y locales, progresivo retiro de la censura en la prensa y en arte, entre otras medidas.

⁷ *Ibíd.*, p. 12.

⁸ En este contexto la novela de Silviano Santiago trabaja con la decepción del lector. El anticlímax de *Em Liberdade* se establece a partir de varios contrapuntos: frente a la narración de la experiencia carcelaria y las sesiones de tortura de otros relatos, el texto de Silviano se detiene en los primeros meses en libertad de Graciliano; frente a los testimonios del pasado reciente la narración se remonta al año 37, año en que Graciliano recuperó su libertad; frente al imperativo confesional, *Em Liberdade* se presenta como el diario íntimo de Graciliano Ramos escrito por Silviano Santiago.

reconstruye el clima cultural brasileño de los años treinta, un período marcado por la instauración definitiva del *Estado Novo* del presidente Gétulio Vargas, y de lo que Sérgio Miceli describe como la cooptación de un conjunto importante de intelectuales modernistas en diversos puestos de gestión en el Estado.⁹ Por otra parte, el personaje Graciliano, en su diario, relata y reescribe la muerte de uno de los líderes de la *Inconfidência Mineira*¹⁰ al proponer que el suicidio de Claudio Manuel Da Costa fue, en verdad, un asesinato.¹¹ En el interior de esa narración, nosotros lectores del presente percibimos una referencia que nos conduce al asesinato, en 1975, del periodista Vladimir Herzog, que la dictadura militar buscó presentar como un suicidio.¹² Aparecen ante nuestros ojos el siglo XVIII bajo la arbitrariedad portuguesa, las tropelías del *Estado Novo* durante los años treinta y la posterior y brutal represión de una de las dictaduras latinoamericanas más duraderas de la segunda mitad del siglo XX. Las tres temporalidades se unen en el espacio de la ficción que es *Em liberdade* para intervenir en la *distenção* de comienzos de los años ochenta.

Observemos entonces, a fin de proseguir, un detalle no siempre lo suficientemente enfatizado. Graciliano se niega a narrar su experiencia carcelaria y sin embargo en su diario leemos dos acontecimientos carcelarios, el de Cláudio Manuel da Costa y el de Vladimir Herzog. Esta aparente contradicción en verdad se debe a una estrategia narrativa. Graciliano necesita negarse a narrar su experiencia en la cárcel para convertirse él mismo en un intelectual militante capaz de hacer funcionar su militancia por fuera de las coordenadas

⁹ En efecto, durante la presidencia de Gétulio Vargas, el ministro de Educación y Salud Pública Gustavo Capanema conformó un gabinete con numerosos intelectuales modernistas. Como Jefe de Gabinete nombró a Carlos Drummond de Andrade, y conformando el grupo de asesores figuraron Mário de Andrade, Cândido Portinari, Manuel Bandeira, Heitor Vila-Lobos, Cecília Meireles, Lúcio Costa y Vinicius de Moraes, entre otros. El libro de Sérgio Miceli es *Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1920-1945)*, San Pablo, Difel, 1979.

¹⁰ La Inconfidencia Mineira, tal como se la conoce, constituye, según la historiografía brasileña, el primer intento separatista brasileño de la corona portuguesa, producido en 1798. Además de Cláudio Manuel da Costa participaron [Tomás Antônio Gonzaga](#), los coroneles [Domingos de Abreu Vieira](#) e [Francisco Antônio de Oliveira Lopes](#), los clérigos [José da Silva e Oliveira Rolim](#) e [Carlos Correia de Toledo e Melo](#), el sargento mayor [Luís Vaz de Toledo Pisa](#), el alférez [Joaquim José da Silva Xavier](#), cuyo sobrenombre era “Tiradentes”. El saldo de aquella intentona fue la muerte de Cláudio Manuel da Costa, la ejecución de “Tiradentes” y el exilio de muchos de los sublevados en colonias portuguesas en África.

¹¹ La historiografía brasileña aun debate si la muerte de Cláudio Manuel da Costa fue asesinato o suicidio, aunque el relato oficial lo presenta como suicidio.

¹² Herzog fue periodista, profesor universitario y dramaturgo. Militante de la resistencia comunista durante los años sesenta. En octubre de 1975 fue encarcelado, torturado y asesinado por la dictadura militar que gobernaba el país en ese momento. Su muerte, presentada primero como un absurdo suicidio y luego develada como un asesinato, produjo una profunda movilización social y una fuerte crisis en el interior de la dictadura, dividida en ese momento entre aquellos que buscaban el regreso –lento y gradual- a la democracia y aquellos que pretendían continuar con el régimen.

clásicas que la cárcel implicaría. Sin embargo, Graciliano necesita de la cárcel por, al menos, dos motivos: para no dejar de remarcar que en la cárcel brasileña uno puede ser asesinado, pero también para resignificar su lugar –el lugar de la cárcel, el lugar de la derrota- en la militancia política. “Toda e qualquer luta política que se repousa sobre a prisão e o ressentimento conduz a nada, no máximo a uma ideologia de crucificados e mártires, que terminam por serem os fracassados heróis da causa” (1981: 59). En esta cita, el personaje Graciliano no nos está diciendo que en el horizonte de la lucha política se deba excluir la posibilidad de la cárcel, sino que la experiencia carcelaria no engrandece. No hay uso político posible para la cárcel. Pero si la cárcel no engrandece ¿en qué consiste la experiencia carcelaria? Si se pretende escapar de la martirología, claramente una resaca teológica que sobrevive en el léxico político, la experiencia carcelaria debería ser expresada nada más que como el resultado de unas condiciones materiales adversas, en otras palabras, como una derrota política. De lo contrario, lo que sobreviene es el mártir que sólo triunfa en el fracaso o tal vez, aun peor, un proceso de desubjetivación producto del maltrato de la institución y de la lástima de los visitantes.¹³

Los cuerpos de Graciliano

Quiero centrarme ahora y en detalle en las primeras frases que Graciliano escribe el 14 de enero de 1937, un día después de haber recuperado su libertad. En esas frases surge un primer indicio de la relación que Graciliano pretende establecer con su cuerpo –figura clave para escapar de la tentación martiroológica-, lo que le va a exigir y el sentido de esa exigencia. En la primera frase entonces leemos, “Não sinto o meu corpo”, y en la siguiente, “Não quero senti-lo por enquanto”. ¿Cómo debemos interpretar esta segunda frase? ¿cómo una refutación de la primera? ¿Afirmando no querer sentir su cuerpo, Graciliano nos dice que efectivamente lo siente pero su voluntad y su decisión buscan no sentirlo? La respuesta surgirá un poco más adelante, en la misma entrada del diario, cuando Graciliano escriba las mismas frases pero completándolas con: “Não quero sentir o meu corpo agora, porque é pura fonte de

¹³ La persona biográfica de Graciliano Ramos, como ya advertimos, fue encarcelada por el gobierno de Gétulio Vargas durante diez meses a partir de marzo de 1936. El autor Graciliano Ramos escribió un extenso texto –editado originalmente en cuatro volúmenes- sobre su experiencia carcelaria, publicado sólo de manera póstuma a partir de 1953.

sufrimiento”. Es decir, Graciliano siente un cuerpo pero no quiere que ése sea su cuerpo. Siente un cuerpo que ha sido sometido al encierro de la cárcel, siente un cuerpo que sufre y decide, por lo tanto, no reconocer como propio ese sufrimiento. Graciliano no se apropia del sufrimiento que le ha sido impuesto y decide no querer sentir su cuerpo. De modo tal que entre el primer y el segundo enunciado aparecen dos cuerpos. “Não sinto meu corpo”, refiere a un cuerpo otro, a un cuerpo anterior al encierro y a un cuerpo que deberá aparecer si en verdad quiere liberarse de la cárcel y del encierro. Y luego está el otro, el que no quiere sentir, el cuerpo supliciado que le pesa, que todos –esposa y amigos- insisten en ver, que todos parecen querer cuidar, y por lo tanto perpetuar. Un cuerpo dócil este segundo; un cuerpo en libertad el primero.

Las entradas del diario van mostrando una aparición temblorosa y frágil de aquel otro cuerpo anterior a la experiencia carcelaria, como cuando Graciliano va a la playa con su mujer Heloisa y enuncia: “Pisar a areia. Ver o mar. Sentir a brisa úmida de encontro à (con acento al revés) pele do meu rosto recém-escanhado. Dia quente, céu azul, o sol brilhando sem tréguas. Verão carioca. O sol forte cega-me. Sinto que o pouco contato com ele, durante o ultimo ano, fez com que os meus olhos esquecessem a clara e plena luminosidade. Como velhos amigos que se reencontram, por enquanto tateamos um ao outro no nosso primeiro contato (1981:38). La visión pero también el olfato se hacen presentes en esa expedición: “sentia o cheiro agridoce do mar” (1981: 38). Se trata de ver, oír y oler, es decir el cuerpo como percepción y sensorialidad, como relación con el mundo de la vida: la arena, el mar, el aire.

La entrada decisiva para la recuperación del cuerpo, sin embargo, se da pocos días después de esa expedición, cuando Graciliano decide ir caminando hasta la playa de Botafogo. Allí, enfrentado a una joven de veinte años, a la que decide seguir, Graciliano reflexiona: “Fazia-me sentir como se fosse um animal alado. Uma ave de rapina sobrevoando a presa, deixando-se dominar pelo instinto de posse” (94), para concluir que “Andando de membro duro pela praia de Botafogo, sentia-me finalmente em liberdade”(95). Observemos no sólo su deseo sexual, sino la identificación con un animal alado, más exactamente con ave de rapiña y por fin el enunciado que da título a la novela: *em liberdade*.

Ahora bien, ¿recuperar el cuerpo sería recuperar el deseo sexual? No únicamente, recuperar el cuerpo consiste, más bien, en recuperar la pasión: “Encontrei a paixão como

meta da minha situação significativa no mundo. Paixão em todas as direções e por todos os lados. Saber que o meu corpo se deixa atrair por tudo o que me cerca no cotidiano” (1981: 72). Recuperar el cuerpo implica rechazar toda idea de predestinación, otro residuo teleológico puesto que ésta “reduz sua força e energia à meiguice e obediência do cordero” (1981: 64), para reinscribirlo en el dominio de lo terrenal. La pulsión martirológica exige un cuerpo dispuesto al sacrificio, la creencia en un destino ultraterreno y trascendente. “Ousamos a vida, porque é dela que se extraem os prazeres mais voluptuosos do corpo” (1981: 148). En clave nietzscheana, Graciliano se pronuncia contra la obediencia del cordero y a favor de la libertad del ave de rapiña. La forma “diario” contribuye a ese objetivo. A diferencia de la memoria, que se reconstruye de modo retrospectivo y se autopresenta como una totalidad de sentido, el diario íntimo esta sujeto a la digresión permanente, si se quiere es un texto escrito en libertad.

Luego de aquel episodio –cuatro días después- Graciliano vuelve a escribir literatura. En efecto, entre el 26 y el 31 de enero escribe un libro para niños. Este texto es la antesala de su proyecto de reescritura del episodio de la *Inconfidência mineira* protagonizado por Cláudio Manuel da Costa. Por ello, se puede postular que Graciliano no comienza a vivir su condición de liberado a partir de la rescritura del episodio de Manuel da Costa. Por el contrario, sólo a condición de haber experimentado lo que experimentó con Heloisa en la playa, y luego frente a esa joven, puede emprender su proyecto literario. De este modo, cuerpo y palabra son finalmente recuperados.

¿Cuánto importan los cuerpos?

El cuerpo, ha sostenido Michel Foucault, siempre es un cuerpo impregnado de historia y la historia, como sabemos, es la destructora del cuerpo, encargada de transformarlo en un objeto dócil y utilitario.¹⁴ El Graciliano de *Em liberdade* parece comprender que la primera de las batallas políticas, en el siglo XX, se libra en el propio cuerpo. A las imágenes de debilidad, fragilidad, dolor y sufrimiento que invaden cuerpo y subjetividad, les contraponen otras de vitalidad, representadas a través de las figuras de los animales con los que Graciliano

¹⁴ Me refiero concretamente a su texto “Nietzsche, la genealogía, la historia”, publicado en *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991.

se identifica: el ave de rapiña y, posteriormente, el león colérico. Para poder pensar una nueva política se necesita un nuevo cuerpo, nos dicen Graciliano Ramos y Silviano Santiago. Un cuerpo que no descansa en los modelos cristianos del dolor y de la crucifixión, un cuerpo que no construya su triunfo en el fracaso, sino uno que abreve en la voluntad de poder, en las figuraciones de los animales salvajes. No se trata, sin embargo, como se podría pensar, de una utopía del cuerpo, como la que por ejemplo está proponiendo João Gilberto Noll en otra novela publicada también en 1981, *A furia do Corpo*¹⁵, o como la que propondrá el propio Silviano pocos años después en su novela *Stella Manhattan*.¹⁶

El cuerpo sólo no alcanza, no hay únicamente una política del cuerpo, sino una política para la que el cuerpo es indispensable pero también lo es una razón vigilante y escrutadora. El militante de Silviano Santiago no es el *hippie* reciente de los años setenta, ni el cuerpo sin órganos deleuziano, ni nos propone, al menos no aquí, en esta novela, una experiencia de la transgresión según un modelo batailleano. No hay comunidad¹⁷ en *Em liberdade* ni devenir minoritario, sino una voluntad de intervenir en la nación, en el Estado, en el futuro de esa democracia como promesa que está por arribar a Brasil. Sin embargo, las promesas son frágiles e inciertas. Por ello, Cláudio Manuel da Costa muere. Graciliano lo saca del lugar del mártir sin salvarlo de la muerte. Por ello también la referencia al reciente crimen del periodista Vladimir Herzog. Salir de la condición de mártir no implica ninguna garantía de triunfo. No se trata de un relato eufórico. Ni para Silviano ni para Graciliano hay un afuera del espacio público constituido por las instituciones estatales, lo que no significa que todo se dirima allí. Lo que hay es una plena conciencia de las condiciones materiales en el Brasil de los años ochenta, con sus posibilidades de éxito y de fracaso.

La construcción encajonada de relatos –Cláudio Manuel da Costa, Graciliano Ramos, Vladimir Herzog- permite a *Em liberdade* disputar los sentidos en circulación sobre la militancia política de los setenta. Desnuda el cúmulo de fracasos sobre los que se asienta la historia brasileña y al mismo tiempo los rescribe. Repitiéndolos los modifica, y encuentra,

¹⁵ *A fúria do Corpo* es la primera novela de João Gilberto Noll. Narra una historia de amor y sexo entre dos mendigos.

¹⁶ A través de la narración de las desventuras del travesti Stella Manhattan/Eduardo da Costa e Silva en Manhattan durante los años 70. La novela se publicó en 1991.

¹⁷ Me refiero a la tradición filosófica que comienza con Nietzsche, prosigue con Bataille, Maurice Blanchot y continúa en el presente a través de las reflexiones de Giorgio Agamben, Jean Luc-Nancy, Roberto Esposito, entre otros.

en algunos de ellos, un diagnóstico que devela los errores cometidos, y en otros, una potencialidad revolucionaria. En conjunto, al cúmulo de fracasos se lo narra por fuera de las coordenadas martiroológicas a las que la historia y la ficción brasileñas son tan afectas. Desactivada la farsa del suicidio, puesta en circulación por los militares, Herzog, y también Cláudio Manuel da Costa, emergen del relato como víctimas de un juego de fuerzas que les ha sido adverso. Su condición de víctimas no es aureoleada por el relato de la inocencia La víctima política al escapar de su condición de inocencia, escapa también de su condición de mártir, y recupera, de este modo, el estatus del activista político junto con su potencial peligrosidad.

No hay, sin embargo, un fundamento mesiánico en la intervención de Silviano al escribir *Em liberdade* –como si lo propone la lectura de Idelber Avelar¹⁸- ni en la de Graciliano al escribir el relato de Cláudio Manuel da Costa. La intervención historiográfica, aunque es un primer paso, no va a cambiar nada por sí misma. Ni en la reescritura de la historia que Graciliano hace de Cláudio Manuel da Costa ni en su apreciación sobre el futuro hay lugar para el optimismo. Si aun debiéramos adicionar una nueva caracterización para este discurso militante por fuera de la martirología, esta sería, precisamente, que se intenta evitar las trampas de la fe. Es decir, se trata de conjugar una voluntad de poder junto a un diagnóstico materialista de las posibilidades ciertas de transformación social. Las trampas de la fe sería el último ardid teológico que *Em liberdade* se propone desmontar. La última entrada del diario así lo atestigua: “Fui buscar Heloisa hoje no casi. Veio com as nossas duas filhas menores. Não sei como vamos todos a caber no exíguo quarto da pensão” (1981: 235).

No se debería abusar, por lo tanto, de una lectura benjamineana de la novela. El epígrafe inicial firmado por Adorno constituye un alerta:

“A análise da sociedade poder valer-se muito mais da experiência individual do que Hegel faz crer. De maneira inversa, há margem para desconfiar que as grandes categorias da história podem enganar-nos, depois de tudo o que, neste meio tempo, foi feito em seu Nome. Ao longo desses cento e cinquenta anos que passaram desde o aparecimento do pensamento hegeliano, é ao individuo que coube uma boa parte do potencial de protesto.

¹⁸ Me refiero a su excelente *Alegorías de la derrota. La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (1981).

Não pretendo negar o que há de contestavel em tal empresa [...] Não chegava, então, a confessar o peso das responsabilidades de que não escapa aquele que, diante do indizível que foi perpretado coletivamente, ousa falar do individual” (1981: 19)¹⁹

El fragmento que funciona como epígrafe de la novela forma parte de la Introducción que Adorno escribe para su libro *Mínima moralia*, un conjunto de fragmentos divididos en tres partes, escrito por un intelectual en el exilio en un mundo en guerra. La Introducción es un ajuste de cuentas y una relectura del proyecto hegeliano, al que Adorno acusa de haber hipostasiado lo social en detrimento del sujeto. Si bien el fragmento recupera el valor del individuo, Adorno es riguroso para pensar las dificultades de una transformación social. Por ello, *Em liberdade* debe ser leída como una novela de sujetos o de cuerpos/sujetos sin que ello signifique obliterar las fuerzas configuradoras y condicionantes de lo social.

Lo potencialidad revolucionaria mentada se enfrenta a condiciones materiales y a fuerzas productivas que sólo una militancia organizada y vigilante puede, eventualmente, modificar. Ello sin duda no obtura al individuo, que tal como señala Adorno, osa protestar frente a lo indecible, pero lo condiciona a interactuar con otros y a esclarecerse continuamente acerca de las condiciones con las que lidiar. Como el trapezista que Graciliano recuerda en su entrada al diario del 15 de febrero, el individuo construye un equilibrio siempre inestable, una dialéctica entre lo social y lo individual.²⁰

Sin embargo, sostener que *Em liberdade* es una novela de sujetos requiere una importante aclaración. El aparato paratextual construye y reconstruye simultáneamente el artificio del diario. El hecho de que sepamos que el diario de Graciliano Ramos es una novela escrita por Silviano Santiago implica no sólo un cuestionamiento de la condición de

¹⁹ Reproduzco la versión en castellano, publicada por Taurus, con traducción de Joaquín Chamorro Mielke: “Mas por eso mismo le es posible también al análisis social sacar incomparablemente más partido de la experiencia individual de lo que Hegel concedió, mientras que, inversamente, las grandes categorías históricas, después de todo lo que, entretanto, se creó con ellas, ya no están a salvo de la acusación de fraude. En los ciento cincuenta años que han transcurrido desde la concepción de Hegel, algo de la fuerza de la protesta ha pasado de nuevo al individuo [...] Todo ello no debe negar la impugnabilidad del ensayo. [...] Aún no me había confesado a mi mismo la complicidad en cuyo círculo mágico cae quien, a la vista de los hechos indecibles que colectivamente acontecen, se para a hablar de lo individual” (12)

²⁰ La novela dice así: “Não busco a paz que se confunde, nas cabeças mediocres, com a preguiça. É a paz do trapezista que busco: misto de tigre e de gato. Carnívoro, quando em gala de apresentação; lânguido, quando transita com suas ideáis e corpo pelo mundo” (1981: 175)

posibilidad de todo testimonio, tal como lo ha expresado notablemente Wander Melo Miranda²¹, sino la puesta en evidencia de que toda subjetividad nunca es plena, sino un tejido de voces y experiencias, de que el sujeto es al mismo tiempo un ser constituido y constituyente. Para concluir, si hubiera una ética en *Em liberdade* deberíamos buscarla en esta paradójica conciencia de la pluralidad, liberadora y trágica al mismo tiempo. En el horizonte de la publicación de este texto, pero también en nuestro presente, se alza la democracia como promesa de un nuevo recomienzo, sin certezas sobre las condiciones materiales que acechan a un intelectual, sin certezas sobre la palabra que enuncia y que lo enuncia, Silviano y Graciliano, pese a todo, avanzan.

Bibliografía

- Adorno, Theodor (2001) *Minima moralia*, Madrid, Taurus.
- Arrigucci, Davi (1979) *Ficção em debate e Outros Temas*, San Pablo, Duas Cidades.
- Avelar, Idelber (2000) *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, Chile, Editorial Cuarto Propio.
- Foucault, Michel (1991). “Nietzsche, la genealogía, la historia” in *Microfísica del Poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1991.
- Gabeira, Fernando (1996) [1979]. *O que é isso companheiro*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Melo Miranda, Wander (2002). *Cuerpos escritos, memoria y autobiografía*, Santiago de Chile, Universidad Arcis.
- Santiago, Silviano (1981). *Em liberdade*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Tapajos, Renato (1979) [1977]. *Em câmara lenta*, San Pablo, Editora Alfa Omega.

²¹ Melo Miranda, Wander (2002). *Cuerpos escritos, memoria y autobiografía*, Santiago de Chile, Universidad Arcis.